

Significado e implicaciones para distintos sectores sociales

Claudio Stern*

La tesis que sostengo en este trabajo es que el embarazo adolescente y los problemas que generalmente se vinculan con el mismo no son generalizables, como comúnmente se implica. Dicho fenómeno se presenta en magnitudes y con características diferentes y adquiere matices muy diversos en los distintos sectores sociales, por lo que requeriría también de políticas diversas que lo aborden en forma adecuada y que respondan mejor a las características y necesidades de la población de cada uno de ellos.

Presento enseguida cuatro escenarios probables en los que propongo que el contexto en el que ocurre el embarazo adolescente lleva a otorgarle un significado distinto y a pensar que tiene implicaciones diferentes para los sectores de la población correspondientes.¹

1. En el sector que podríamos denominar *rural-tradicional*, lo que usualmente consideramos “adolescencia”² se reduce a un breve periodo que entre las mujeres abarca entre el advenimiento de la menar-

¹ Tanto los escenarios como los contextos se plantean aquí como “tipos ideales”. Los rasgos y características de cada contexto pueden no ser exclusivos del mismo; lo que confiere un significado diferente en cada escenario al fenómeno analizado es el peso que asumen dichos rasgos y características, así como su combinación. Por otra parte, se trata de una propuesta inicial, que deberá ser confrontada, refinada y especificada tanto en términos teóricos como empíricos. Si no cito extensamente la literatura es porque la investigación pertinente se encuentra en una etapa muy incipiente, por lo que la evidencia que apoya los argumentos esbozados es generalmente indirecta y se encuentra dispersa.

² Nos referimos a la adolescencia en términos culturales y sociales, como el periodo de transición entre la niñez y la adultez, el cual puede o no existir y cuyo significado y extensión son muy variables en diversos contextos socioculturales.

* Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.



quia y la ocurrencia del embarazo, que se da con mucha frecuencia antes de los 18 años y que usualmente conduce a uniones tempranas. El embarazo a estas edades sería aceptado como parte de las normas vigentes, por lo que es vivido como normal —como no problemático. Su significado podría enunciarse como “un punto de

partida aceptado para la formación de la familia”.

Las implicaciones más importantes del embarazo adolescente en este contexto serían demográficas y de salud. La contribución de estas jóvenes a mantener elevada la fecundidad general de la población es posiblemente considerable. Su bajo nivel de nutrición y de salud, aunados a su difícil acceso a los centros de salud, contribuyen a que la morbilidad materna y neonatal sean relativamente elevadas para los grupos de edad correspondientes.

Dadas su escasa escolaridad, la persistencia de la norma tradicional que asigna a la mujer los roles de esposa y madre como destino único, la ausencia de otras opciones, el gran valor social de la maternidad, y la sumisión de la mujer al esposo y a las normas comunitarias, políticas tales como la educación sexual y el acceso a metodologías anticonceptivas tendrían poco impacto, cuando menos a corto plazo. Las políticas debieran dirigirse predominantemente a crear las condiciones sociales, económicas y culturales para que sea deseable y posible posponer la unión, lo cual llevará seguramente muchos años.

2. En el sector *urbano marginal*, más extenso en las metrópolis que en las ciudades pequeñas y medianas, el embarazo adolescente suele ocurrir también con mucha frecuencia, pero en un contexto familiar y normativo distinto al rural y mucho más conflictivo. En un ambiente de inseguridad laboral, de inestabilidad y violencia familiar, de abuso sexual, de deserción escolar temprana y de gran escasez material y de opciones de vida, la búsqueda de un compañero y la salida de la casa materna se constituyen en una de las pocas soluciones a los problemas familiares. En este contexto, el embarazo y sus posibles consecuencias —aborto inducido y maternidad sin unión o en unión forzada— pro-



bablemente no forman parte de la norma del grupo, aunque son generalmente aceptados. El significado del embarazo adolescente en este medio puede expresarse como la “solución a problemas familiares en un contexto de falta de opciones”.

En este sector, las implicaciones más importantes del embarazo adolescente girarían alrededor del creciente desamparo y falta de protección de las adolescentes frente a su situación. El aborto inducido en condiciones insalubres se constituiría en un problema importante de salud y la falta de oportunidades laborales para los jóvenes propiciaría el incremento de uniones conyugales inestables y de madres solteras o abandonadas. Dada la ausencia de oportunidades reales que permitan posponer el embarazo y la maternidad en este contexto, la aceptación legal para terminar un embarazo no deseado y un mejor acceso a las metodologías correspondientes, así como políticas sociales de apoyo a las madres adolescentes, y de consejería y acceso a métodos para posponer un segundo embarazo, se adecuarían mejor a las necesidades de este sector que el simple mayor acceso a la educación sexual y a metodologías anticonceptivas.

3. El sector *urbano-popular* (en el que incluimos gran parte de la población también llamada clase media baja), puede caracterizarse —a diferencia de los anteriores— como un sector que ha incorporado plenamente la aspiración de extender la escolaridad de los jóvenes y de posponer el embarazo y la unión hasta después de los

20 años. No obstante, las normas imperantes —que siguen vinculando el ejercicio de la sexualidad con la reproducción, obstaculizando una educación sexual adecuada y el uso de anticonceptivos— llevarían a la ocurrencia de una cantidad creciente de embarazos no deseados entre jóvenes que se encuentran cursando el ciclo medio de instrucción. El embarazo adolescente podría significar aquí “un evento inesperado que puede coartar las aspiraciones de ascenso social”.

En este sector, las implicaciones más importantes del embarazo adolescente no serían demográficas ni de salud, sino que se vincularían con las consecuencias de la contradicción entre unas normas tradicionales —que se oponen al ejercicio de la sexualidad antes de la unión— y la realidad, que frecuentemente lleva a que en algún momento del largo periodo fértil de espera antes de una unión aceptada —que puede durar hasta 10 años o más— se tengan relaciones sexuales. Aquí sí tendría efectos a corto plazo una política decidida de educación sexual, en el sentido amplio de la palabra y dirigida no sólo a los jóvenes sino también a los padres y maestros, combinada con un mayor acceso de los y las jóvenes a la consejería y a las metodologías anticonceptivas. De gran importancia serían cambios en las políticas escolares que favorezcan la permanencia de estas jóvenes en el sistema educativo, del cual son generalmente expulsadas, así como un mayor acceso a servicios para la crianza de los hijos, a los cuales frecuentemente no

tienen acceso por no ser asalariadas ni esposas de asalariados.³

4. Tomemos, por último, el reducido sector de *clase media-media* y *media alta*, cuyas aspiraciones de una educación universitaria y de posgrado tienden a extender aún más el periodo de dependencia económica y social de los hijos y de las hijas.⁴ En este sector, en el que la secularización y la capacidad de negociación de la mujer en los campos de la sexualidad y de la reproducción se han extendido y profundizado más que en los otros, posiblemente ocurren de manera creciente algunas situaciones relacionadas con el problema que nos ocupa: embarazos por “accidente” —por ausencia, uso inadecuado o falla de métodos anticonceptivos; embarazos deseados por parejas de jóvenes que aún son dependientes económicamente pero que se encuentran unidos o en relaciones estables, o embarazos por el deseo y la decisión —por parte de un número posiblemente escaso pero creciente de mujeres— de tener un hijo sin casarse. Aquí podríamos agrupar los significados que adquiere el embarazo bajo el enunciado de “comportamientos modernos y postmodernos”.

En este contexto serían poco significativas las implicaciones de salud, así como también, cuando menos a corto plazo, las demográficas y sociales.

Convendría orientar mayores esfuerzos de investigación para verificar hasta qué grado la tesis y los argumentos aquí planteados son plausibles, lo cual permitiría contar con mayores elementos para el diseño de políticas y programas adecuados a la problemática en cuestión. **Demós**

³ En las condiciones actuales, esta población también requiere de apoyo psicológico para reducir la conflictividad familiar, escolar y social. El control de embarazos que se dan en contextos horizontales es los que no son fácilmente aceptados.

⁴ Reitero el concepto social de adolescencia que utilizo, son jóvenes que ya no son niños, pero tampoco adultos. En términos sociales, por lo tanto, un embarazo en esas condiciones es “prematureo” para el grupo en cuestión y debe asimilarse —cuando menos provisionalmente, en tanto se propone un concepto más adecuado— al concepto de embarazo adolescente.